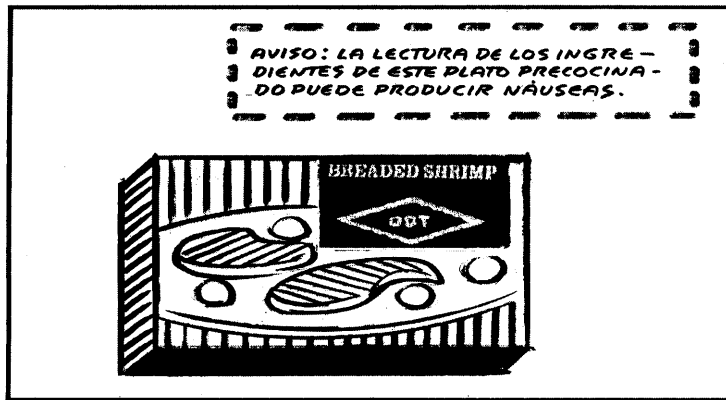




2 / PAÍS VASCO

EL PAÍS, miércoles 4 de mayo de 2005

EL ROTO



Letras libres

Se oye a menudo hablar de normalización en los últimos meses. Muchos deseamos que verdaderamente se establezca una normalidad democrática en las relaciones políticas de nuestro pequeño país. Para ello sería realmente importante que diéramos un paso entre todos en favor de la libertad de expresión, especialmente cuando hoy celebramos el día de la libertad de prensa. No resulta en absoluto normal, que en el lapso de unos años dos periódicos se hayan clausurado, sin más culpabilidad que unos indicios que, de momento, no han podido demostrar nada punible. Es muy grave que se cierren dos rotativos y no se ofrezca mayores explicaciones. Desde Gesto por la Paz hemos solicitado reitera-

OPINIÓN  
DEL LECTOR

Esta sección incluye cartas remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor.

EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas pueden enviarse al fax: 94 413 23 13 o por correo electrónico bilbao@elpais.es

damente que se resuelva este asunto cuanto antes, en especial el caso de *Egunkaria*, pues a la gravedad de las imputaciones no le ha seguido una investigación aclaratoria.

Lamentablemente, se puede afirmar sin apenas riesgo que ya nunca se podrá reabrir dicho diario tras dos largos años de clausura, que ya más bien parece una sentencia que un cierre provisional.

Y ya que mencionamos la libertad de expresión, no podemos olvidar la situación de amenaza y acoso bajo la que vive una gran parte de los periodistas vascos. ETA nunca ha sido amiga de la libertad, y en consecuencia, la libre expresión siempre le ha quedado excesivamente grande, de tal guisa que la amenaza y el asesinato han sido su inefable modo de coacción. Rompamos todos y todas una lanza en favor de la libertad de expresión y levantemos una pluma que trabaje para siempre sin amenazas. — Fabián Laespada. Miembro de Gesto por la Paz. Bilbao.

Financiación

JAVIER UGARTE

Hay propuestas a las que la claridad y simplicidad con que son expuestas les confieren un especial atractivo, un cierto destello de exactitud. Es el caso de la carta "Federalismo fiscal" que Fernando Cerveró escribe desde Montreal (EL PAÍS, 3 de mayo de 2005). Todo en ella parece meridiano y natural. Una propuesta racional y eficaz para resolver el problema de la financiación federal en España, inspirada en los modelos canadiense y estadounidense, hecho desde la sencillez de una aportación más. Introduciendo un punto de sofisticación, es como gustan ver las cosas algunos juristas y politólogos. Claro que Fernando Cerveró olvida todo lo que no resulta cartesianamente lógico y útil en su breve texto. Olvida la formación de los Estados americanos en el oeste y sus pugnas, la Guerra de Secesión, la anexión de Texas, etcétera en EEUU; o el movimiento por la Confederación, el papel de las Compañías, las sucesivas Constituciones, el movimiento *métis* (mestizo), las provincias del noroeste y los levantamientos cree, el marasmo constitucional del XX hasta ser plenamente independiente para el caso de Canadá. No quisiera reprochar nada a Fernando (que me perdona la confianza), al contrario, pero su texto resulta ilustrativo respecto a cierta línea de pensamiento en Occidente.

Se han publicado recientemente los discursos que Ortega y Azaña pronunciaron en el Parlamento a raíz de la aprobación del Estatuto para Cataluña en 1932 (*Dos visiones de España*, edición de José María Ridaio, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores). Los discursos son complejos en sí mismos y tienen sus momentos luminosos. Ortega habla del "destino trágico" de Cataluña, lo que con fundamento le reprocha Azaña. Pero habla de "conllevar" las situaciones, es decir, habla de tolerancia en el sentido más hondo del término, y eso tiene un gran valor que se nos va olvidando de un tiempo aquí. Azaña, por su parte, hace un



El presidente de la Segunda República Manuel Azaña.

discurso positivista: "La Ley fija", dice, "los trámites que debe seguir esta pretensión [histórica y social] y quién y cómo debe resolverse sobre ella". Lo que me preocupa es la lectura lógico-filosófica que alguno hoy hace de ello. Ortega es la metafísica y la poética. Azaña, el hombre de Estado que deja el discurso de la vida fuera del Parlamento para pensar tan sólo en ordenar la organización del Estado, como si la ley pudiera diseccionar la vida sin antes contemplarla con atención. Así se han leído estos días ambos discursos; creo que de modo equivocado.

Quebrems ahora el argumento, que es otro modo de continuarlo. Los catalanes hacen una propuesta de financiación para Cataluña. Es el modelo del Concierto y del Convenio navarro, sin Diputaciones por medio que les estorben. No estamos los vascos para dar lecciones a nadie. Confesemos que es un privilegio —sabiéndolo administrar—, pero es el impulso también de las circunstancias históricas y sociales que en Cataluña se dan —y no en Murcia, pongamos—. Ahora bien, todos les querrán seguir. Imposible en este caso el café-para-todos: el Estado se arruinaría.

Mientras tanto, ¿qué hace el Gobierno "federal"? ¿Ha hecho sus deberes? ¿Qué hay de la reforma del Senado, qué de la representación de las comunidades en Europa, etcétera? También ése es un fuerte impulso histórico y social que no está siendo canalizado (dejándolo en manos de neocartesianos). El Gobierno de Zapatero está condescendiendo con un cierto "jolgorio territorial" —al que pone coto, razonablemente, Chaves, desde Andalucía... ¿dónde está José Luis?—. De esta suerte, Maragall dice que la Conferencia de Presidentes Autonómicos es un órgano informativo, que él no entrará a negociar nada en él. El Gobierno de Zapatero debe empezar a hacer sus deberes. El jolgorio es divertido mientras dura; luego queda una fuerte resaca. Esperemos que no nos ocurra. (De ahí que ejerzamos de agoreros).

España está organizada como un "Estado autonómico", no como la confederación canadiense ni como la federación de EEUU. Esos grandes esquemas se producen en momentos convulsos (en nuestro caso, la Transición). A partir de ello, debemos trabajar. Y hacerlo ya, si no queremos sustos.